

El Itinerario laberíntico en el *Voyage en Orient* de Nerval

VICENTE BASTIDA. U.C.M.

Frente a los viajeros del siglo anterior como Bougainville, o Chardin o los viajes imaginarios de un Voltaire en *Candide* o *Zadig* o un Montesquieu en las *Cartas persas*, donde hay una total ausencia de misticismo por cuanto el pensador del siglo XVIII huía, en general, de todo replanteamiento metafísico, el romanticismo, gracias a la influencia alemana e inglesa y a un vacío existencial tras la Revolución, vuelve su mirada hacia los textos religiosos depositarios de los orígenes de las civilizaciones. Así pues, se efectúa una reinterpretación de las fuentes sagradas del devenir de Occidente. En un primer momento, los viajes a Oriente fijan su contemplación en los pasajes de la Biblia como por ejemplo *l'itinéraire de Paris à Jerusalem* de Chateaubriand, itinerario triste y decepcionado de una ciudad rodeada por el desierto. (1806-7).

No ocurre lo mismo en el *Voyage en Orient* de Lamartine, en donde Jerusalem no destaca en el horizonte como una aparición, como una transfiguración promovida por la ilusión del autor. Esta vuelta a los orígenes no es en absoluto exclusiva de los viajeros, como bien sabemos, pues muchos de los relatos románticos buscan focos religiosos ancestrales como punto de partida del desarrollo de la historia que proponen. Así, Lamartine, en *La chute d'un ange* sitúa el primer episodio en los tiempos antediluvianos.

El *Orphée* de Ballanche recoge una revelación primitiva que desde la India ha llegado a los sacerdotes de Egipto. Quinet hace que *Ahasvérus* nazca en el Himalaya, etc.

Desde otro punto de vista, esta vuelta a los orígenes se corresponde con la iniciativa romántica de no depender de las reglas clásicas, en otros términos, de las recetas de la antigüedad. Es por ello que el romántico francés quiere establecer, siguiendo las ideas de un Schlegel en su curso de Literatura dramática y su versión francesa *De L'Allemagne* de Madame de Staël, una independencia que recurre al ámbito literario medieval como fuente o comienzo de una literatura autóctona. Es decir, lo que buscaba el romántico era un nuevo renacimiento en la civilización occidental y para ello era necesario un punto de partida situado en las vísperas del Renacimiento de todos conocido. Por este motivo, el folclore medieval va a suponer la raíz u orígenes de una nueva etapa circunscrita a los límites de una lengua, en este caso la francesa.

Así, el afán por retomar producciones literarias medievales como canciones y baladas supone un movimiento activo en el orbe europeo y será, precisamente Nerval quien mejor se acople en Francia a dicha corriente con sus *Vieilles ballades françaises*. Por ello no es de extrañar que en el *Voyage en Orient* que vamos a comentar, Nerval recoja canciones orientadas sobre todo en *Les femmes du Caire* con el fin de reflejar la autoctonía de la tierras que visita.

Por otra parte, frente a la búsqueda de la fe religiosa focalizada en los viajes a Tierra Santa como hemos visto antes en Chateaubriand y Lamartine, Nerval va a excusar su visita a Jerusalem por falta de dinero, ya que lo ha empleado en la compra de la esclava Zeynab. Excusa pobre puesto que Nerval está obsesionado por los vestigios de la cultura occidental y no por las pocas ruinas que quedan de la Biblia.

Sin embargo, el Antiguo Testamento entra en continua contrastación con fuentes religiosas colaterales como Babilonia, Egipto y la red helenística. Podríamos añadir que Nerval está sobre todo interesado en las fuentes bibliográficas, pero no arqueológicas. Podríamos ejemplificar lo antes dicho añadiendo que nuestro autor ve en las ruinas el espacio adecuado para escenografías espectaculares. Así por ejemplo, cuando visita las pirámides sueña con los ritos de iniciación y cree posible representar allí *La flauta mágica* de Mozart. En general, Nerval en el *Voyage en Orient* está más atento a las celebraciones populares donde el colorido y la brillantez le subyugan. ¡Cuántas páginas podríamos entresacar del *Voyage*, en donde, el exotismo oriental resalta sobre el fondo cultural de la obra!.

Desde otra perspectiva, Nerval va al encuentro de los recuerdos del tiempo de las Cruzadas, es por ello que visita San Juan de Acre, aunque el

motivo expreso se sitúa en su amor platónico por Salema, amor que entra dentro del paradigma del *amor cortés*.

Esta tendencia por lo medieval se repite varias veces, y de ella daremos algunos ejemplos: Dentro de su estancia en El Cairo apunta lo siguiente:

Voyons si les splendeurs et les croyances de l'islam repeuplent suffisamment la double solitude du désert et des tombes, ou s'il faut pleurer encore sur un poétique passé qui s'en va. Ce Moyen âge, en retard de 3 siècles, est-il prêt à crouler à son tour, comme a fait l'antiquité grecque¹.

También visita la supuesta gruta de donde salió el dragón que mató San Jorge.

Para Nerval la fiesta en Oriente se ubica en el s. XIII occidental:

La fête se prolongea fort avant dans la nuit. En général, on ne peut rien distinguer dans la vie des émirs et cheiks maromites qui diffère beaucoup de celle des autres orientaux, si ce n'est ce mélange de coutumes arabes et de certains usages de nos époques féodales... il semble que l'on vive au milieu du XIII^e s. français².

En definitiva, en Nerval, toda fiesta tiene un fondo religioso, no sólo en Oriente sino en Occidente, así por ejemplo, a su paso por Viena, cuando avista un crucifijo sobre la puerta de una taberna en cuyo interior se desarrollaba una fiesta apunta lo siguiente:

C'est qu'ici, comme en Italie, la religion n'a rien d'hostile à la joie et au plaisir³.

En cuanto a la poética de las ruinas, Nerval proyecta sobre ellas la muerte de una historia civilizadora, ya sea desde la misma Francia en donde el coro de una iglesia es convertido en teatro, o cuando reflexiona sobre el canto:

¹ G. de Nerval, *Voyage en Orient*. G. Flammarion, 1980, Vol. I, p. 230.

² *Op. cit.*, Vol. II, p. 26.

³ *Op. cit.*, Vol. I, p. 99.

Il semble que l'on voyage en rêve dans une cité du passé, habité seulement par des fantômes⁴.

Ruinas muchas veces soñadas de las que naturalmente no queda ningún vestigio, como la fuente en la que la Helena mítica lavaba sus ropas y las de Paris, convertida en un templo cristiano⁵. O, también a su paso literario por Cérigo o Citera, digo literario porque realmente no estuvo, donde avista lo que parece ser una estatua de una divinidad protectora de la isla y se convierte realmente en un patíbulo⁶. Tema que recogerá más tarde Baudelaire para componer su *Voyage à Cythère*.

O el templo de Venus celeste convertido en un castillo militar - así, Nerval llega a afirmar:

Le ciel d'Orient, la mer d'Ionie se donnent chaque matin le saint-baiser d'amour, mais la terre est morte, morte sous la main de l'homme, et les dieux se sont envolés!⁷.

• ITINERARIO DEL VOYAGE EN ORIENT

El viaje se nos muestra desde el primer momento sin tiempo determinado de antemano, en donde el viajero se entrega a la aventura. El espacio está caracterizado por la búsqueda del laberinto. ¿Cuántas subidas y bajadas geográficas en el espacio occidental y cuántas calles tortuosas en el espacio oriental!

En la primera parte del itinerario en Occidente, Nerval recoge el fondo cultural europeo no solamente a través de las ciudades que visita, sino a través de las producciones artísticas que él rememora, sobre todo a lo largo de su viaje europeo. Así por ejemplo, Maçon le recuerda a Lamartine, Genève a Rousseau, Munich a Goëthe, Salzburgo a Mozart, Berne a Casanova, etc.

⁴ *Op. cit.*, Vol. I, p. 151.

⁵ *Op. cit.*, Vol. I, p. 126.

⁶ *Op. cit.*, Vol. I, p. 126.

⁷ *Op. cit.*, Vol. I, p. 119.

Así pues, el laberinto que viene a significar cruces de caminos que ocultan el centro buscado por el héroe, se manifiesta en el viaje nervaliano como una necesidad de desvelar las cualidades de su yo en busca de un ideal amoroso imposible.

De este modo, en el espacio europeo, Nerval resalta aquellas ciudades que ofrecen una mixtura o entronque de civilizaciones: Munich es la Atenas moderna, Constanza es comparada a Constantinopla, Austria donde se mezclan tantas naciones... Es precisamente Viena la ciudad que hace de puente entre la realidad y la ensoñación oriental.

A Vienne cet hiver, j'ai continuellement vécu dans un rêve. Est-ce déjà la douce atmosphère de l'Orient qui agit sur ma tête et sur mon coeur? Je ne suis qu'à moitié chemin⁸.

Pero, perfilémos que esta andadura laberíntica es en Europa una preparación para la iniciación que va a suponer Oriente, y podemos fijar la isla de Cythère como la puerta de entrada a un descenso a los infiernos de claras connotaciones órficas, expresamente manifiestas en los dos relatos que, podemos decir, cierran el viaje. Todas las ciudades de Oriente, unas más que otras, muestran la encrucijada, la filigrana de calles y caminos. También muestran una mixtura cultural, como, sobre todo, Beirut y Constantinopla, pero, al mismo tiempo, son estas dos ciudades, donde Nerval, aparte de El Cairo en su laberinto interior de pirámides, va a pasar más tiempo.

Este laberinto espacial podemos relacionarlo con la mixtura mítica que enseñoorea la búsqueda del eterno femenino nervaliano.

La quête amoureuse en Nerval o la ensoñación del Amor comienza verdaderamente su andadura a partir de la contemplación de la isla de Cythère o Cérigo, en donde Nerval nos habla de las distintas Venus griegas, desde la ideal y celeste hasta la Venus subterránea, siendo la celeste la que él anhelará en la *Histoire du Calife Hakim* y en *l'Histoire d'Adoniram*, pero también estará presente en estos dos relatos, el tema de la Venus órfica o subterránea en los personajes de Setalmulc y de Balkis. Esta ambivalencia venusiana se manifestará en el cruce de otras vírgenes, y, por tanto, de otras religiones. Así, en Egipto nos encontramos con Isis, y a Astarté en Babilonia, así como a la Virgen María. Pero, todas ellas son mediadoras entre la tierra y el mundo espiritual, idea particularmente cristiana. Sin embargo,

⁸ *Op. cit.*, Vol. I, p. 115.

habrá que añadir la influencia de los cultos a Isis de los neoplatónicos para que Nerval nos erija la figura de una Venus mística.

Esta temática, esto es, la búsqueda del ideal femenino con reminiscencias místicas se promueve antes que en Nerval en las literaturas alemana e inglesa, bastemos citar *Henri d'Ofterdingen* de Novalis en donde el héroe recibe la revelación de una figura femenina ideal; o *Alastor* de Shelley, donde el protagonista ve en sueños una virgen velada junto a él. Y del mismo modo que en Novalis, hay una búsqueda plagada de incidentes hasta descubrirla realmente.

En Nerval esta búsqueda se plasma sobre todo en los dos relatos antes citados. No olvidemos que el viaje para él se centra más en impresiones sentimentales que en descripciones paisajísticas, como nos lo confirma en la p. 84 del Volumen I, esto es, durante su estancia en Viena.

Por otra parte, el quiere vivir el viaje como si de una novela se tratase y hasta llega a afirmar: *J'aime à conduire una vie comme un roman*⁹. Es por lo que inserta dos relatos en el viaje, que vienen a significar la síntesis de Nerval soñando el Oriente deseado, no el real. Ahora bien, si su vida se conforma como una novela es necesario un desenlace, pues como él mismo nos dice:

Puisqu'il est convenu qu'il n'y a que deux sortes de dénouements, le mariage ou la mort, visons du moins à l'un deux...¹⁰

Ciertamente, está hablando de teatro, matrimonio para la comedia, muerte para la tragedia. Y aquí Nerval está preparando su desenlace fatal en la figura de Hakim y en la de Adoniram.

Pero no adelantemos acontecimientos. La ensoñación del otro en el romanticismo se debe, entre otras causas, al deseo de verse reflejado en la mujer amada. Esta proyección, este reflejo se quiere absoluto, diríamos gemelar. Pues, tanto Setalmulc como Balkis representan para Hakim y Adoniram respectivamente la esposa de su alma divina. Qué alejadas quedan la Kitty conocida en Viena, como Zeynab la esclava que compra en el Cairo (en realidad él no compró ninguna esclava) e incluso Salema con la que quiere casarse. Dicho de otro modo, de la doméstica Kitty, pasando por la esclava Zeynab hasta llegar a la hija de un jeque, la bella Salema. Pues

⁹ *Op. cit.*, Vol. II, p. 42.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 42.

bien, ésta última personifica el ideal amoroso nervaliano dentro de un contexto real frente a la legendaria Setalmulc y a la reina de Saba dentro del contexto de ficción.

La aspiración a una unión perfecta, pura (siempre se trata de vírgenes) con el otro, nos adentra en la profundidad del mito de Narciso, o del enamorado de sí mismo. Es un tema que recorre sobre todo la primera mitad de siglo del romanticismo francés, siempre con un desenlace fatal.

También hay que añadir que el sincretismo religioso que Nerval hace entre otros sincretismos de las vírgenes del área mediterránea con un afán de sintetizar su búsqueda amorosa, se entronca con su creencia en la transmigración de las almas o reencarnación.

El ideal, pues, se declara imposible y Hakim y Adoniram morirán asesinados.

La vuelta del viaje pasa por Turquía y aquí la muerte pulula por casi todos los escenarios. Acontece en ese momento el Ramadán, de ahí el título de ésta última parte, *Les nuits du Ramazan*. También hay que añadir que la narración se sitúa temporalmente por la noche, dadas las fiestas que siguen al ayuno divino. En este contexto encontramos muy resaltados los cementerios: Hay campos de muertos en Estambul, en Scuteri, en Dimitri... del mismo modo, hay perros por todas partes. Y bien sabemos que la primera función mítica del perro es la de psicopompo, guía del hombre hacia la noche de la muerte, después de haber sido su compañero en vida.

Para finalizar con este *Viaje a Oriente* hablaremos del Saturnalismo nervaliano representado en Hakim y en Adoniram respectivamente.

Tanto Hakim como Adoniram están regidos por Saturno. Pero veamos la historia literaria de Saturno para comprender su significado en Nerval.

Por un sistema de la fisiognómica y de la caracterología se atribuyó a Saturno la melancolía a partir de textos del Imperio Romano tardío. Por ejemplo Ptolomeo en su *Tetrabiblos*. Un escritor astrólogo del s. II Vettius Valens (*Anthologiarum libri*) llega a decir que los saturnianos se rechazan a sí mismos, tienen gustos solitarios, delirantes, desdichados, rehuyen el trato de los hombres, vestidos de negro...etc.

En la Edad Media va a continuar una literatura astrológica en donde lo saturniano se rodea de todos los atributos negativos y muy pocos positivos, siendo éstos últimos de transmisión árabe, y de la mitología romana en donde Saturno era el dios de las cosechas y el constructor de ciudades. Sin embargo, en general, no se establece una correspondencia clara entre Saturno y la melancolía. Habrá que esperar al Renacimiento para que obtengamos un desarrollo ejemplar de las influencias de saturno.

Será con Plotino y la escuela de Alejandría, en quien Nerval se basa a través de sus lecturas esotéricas. Para Plotino, Saturno es el intelecto, y el orfismo (transmitido por los neoplatónicos) lo llamará arquitecto del mundo.

Proclo y Macrobio mantienen que las facultades más altas del alma humana, a saber, el pensamiento racional y especulativo, corresponden a Saturno. Así pues, Saturno en el neoplatonismo vino a ser la figura más exaltada del panteón interpretado filosóficamente, esto es, como dios del pensamiento más puro, que no quiere tener ninguna relación con las riquezas terrenales.

En resumen, Saturno es el dios anciano que renunció al mando a cambio de la sabiduría, y también a vivir en el Olimpo a cambio de una existencia dividida entre la esfera más alta del cielo y las profundidades de la tierra¹¹.

Hakim y Adoniram antepondrán su intelecto, sus revelaciones al poder y preferirán trabajar en la sombra hasta morir. El ideal representado o proyectado sobre Setalmulc y Balkis pertenece a Nerval y a la corriente amorosa romántica. Sin embargo, Nerval puntualiza astrológicamente esta búsqueda en el personaje de Hakim:

A l'époque de sa naissance, toutes les planètes se trouvaient réunies dans le signe de cancer, et l'étrincelant Saturne présidait à l'heure où il entra dans le monde¹².

Con Saturno en el ascendente y en oposición a los demás planetas supuestamente en cáncer, obtenemos una necesidad de verse correspondido por el otro, maternal y terrenal por cáncer frente a la estructura activa del yo, cuyos ideales están limitados por una acción fría y calculada impuesta por Saturno. Esto es, frente a la belleza, el afecto, el mundo femenino en suma, el deber del yo por llevar a efecto una obra.

Verdaderamente, Nerval no quiso salir del laberinto en su afán de encontrar el centro que para él fue el eterno femenino.

¹¹ Klibausky, Panofsky, F. *Saturno y la melancolía*. Saxl A. Editorial, 1991.

¹² *Op. cit.*, Vol. II, p. 57.